

## NOTAS

---

### La comprensión del ser humano. Aportaciones de Michel Henry

Jesús Tejada Romero<sup>1</sup>

**Resumen:** La necesidad de resolver la escisión entre el humanismo y los criterios de racionalidad culturalmente dominantes encuentra en las aportaciones del filósofo contemporáneo Michel Henry un enfoque valioso y actual. Esta breve nota propone un acercamiento a ese enfoque, en el que destacan las claves del análisis que hace dicho autor sobre la situación crítica del ser humano en la cultura actual y las posibles pistas a seguir que se desprenden de su propuesta.

**Palabras clave:** *Afectividad, antropología teológica, humanismo, racionalidad*

#### The understanding of the human being. Contributions of Michel Henry.

**Abstract:** The need to resolve the split between humanism and culturally dominant rationality criteria in the contributions of contemporary philosopher Michel Henry a valuable and current focus. This short paper proposes an approach to this approach, highlighting the key analysis made by that author on the critical situation of human

#### La compréhension de l'être humain. Contribution de Michel Henry.

**Résumé:** La nécessité de résoudre la scission entre l'humanisme et les critères de rationalité culturellement dominantes dans les contributions du philosophe contemporain Michel Henry Un accent précieux et actuel. Ce court article propose une approche de cette approche, soulignant l'analyse clé faite par cet auteur sur la situation critique des

---

<sup>1</sup> Departamento de Filosofía, Instituto Murillo, Sevilla. Grupo de investigación de Filosofía de la Economía, Universidad de Sevilla. <tejadagomez@hotmail.com>

beings in today's culture and possible clues to follow that flow from its proposal.

**Keywords:** affectivity, theological anthropology, humanism, rationality.

êtres humains dans la culture et les indices possibles d'aujourd'hui à suivre que le flux de sa proposition.

**Mots clé:** affectivité, anthropologie théologique, humanisme, rationalité.

**Recibido:** 4 de septiembre de 2015.

## I. Introducción

El interés de recurrir a un pensador fallecido en este mismo siglo XXI para encontrar un enfoque original y a la vez de corte clásico en filosofía que pueda aplicarse a algunas cuestiones fundamentales de la antropología teológica, se justifica especialmente por el hecho de que se trata de un autor que dice encontrar en el cristianismo nada menos que una fuente filosófica para establecer, si no una nueva concepción del ser humano, sí al menos una radicalmente diferente a la de la cultura occidental dominante.

Michel Henry es un filósofo nacido en Haiphong (Vietnam) y educado en la cultura francesa, que fue profesor desde 1960 en la Universidad Paul-Valéry de Montpellier, aunque también enseñó como profesor invitado en la Sorbona y en la Universidad Católica de Lovaina e incluso fuera de Europa. Su obra filosófica central es *L'Essence de la manifestation*<sup>1</sup>, en la que hace una interpretación radical de la fenomenología intencional husserliana, en cierto modo invirtiendo su metodología. Es autor de interesantes monografías críticas sobre el marxismo y el psicoanálisis, así como de ensayos sobre estética o la crisis de la cultura occidental: *La barbarie*<sup>2</sup>. También trató el tema de la concepción cristiana de la vida y del ser humano en obras como *C'est moi la vérité*<sup>3</sup>, en el contexto de un esfuerzo notable por captar el mensaje original cristiano, como también en su libro *Paroles du Christ*<sup>4</sup> editado poco después de su muerte, obras estas dos últimas, en las que nos centraremos para alcanzar nuestro propósito: hacer una breve introducción a lo que acaso se podría denominar el humanismo fenomenológico cristiano de Henry. Para ello recordaremos muy brevemente el planteamiento básico de la fenomenología de Husserl y la peculiaridad con que Henry se diferencia del mismo, para continuar mostrando cómo se puede aplicar a una concepción cristiana del ser humano y qué interés tiene la misma ante la crisis antropológica actual.

---

<sup>1</sup> Paris, PUF, collection "Epiméthée", 1963,

<sup>2</sup> Paris, Grasset & Fasquelle, 1987.

<sup>3</sup> Paris, du Seuil, 1996.

<sup>4</sup> Paris, du Seuil, 2002.

## 2. Antropología y teología

Si una antropología teológica cristiana debe asumir la cristología como principal fundamento, Henry no está precisamente lejos de este enfoque cuando justamente lo que pretende es comprender la novedosa concepción de la verdad a partir de las claves aportadas por el mensaje de Jesús de Nazaret, buscando establecer una concepción cristiana de los seres humanos vivientes a partir del Primer Viviente, solo en el cual es posible reconocer la auténtica humanidad. Para ello utiliza Henry, por así decir, su caja de herramientas filosófica, obtenida a partir de su propia concepción de la fenomenología. Husserl entiende el fenómeno como lo que acontece frente a las vivencias, es decir, ante la propia conciencia y su pura estructura intencional, por lo que, en aras de la objetividad, dicho fenómeno habrá de ser sometido a la llamada reducción fenomenológica, o sea, a lo que se manifiesta como una vivencia de esa conciencia, alcanzándose así una especie de neutralidad dentro de la subjetividad del yo que conoce. El sentido del mundo consiste en su aparecerse a la conciencia y no en una acumulación de datos descriptivos. El planteamiento objetivista, en cambio, impide al ser humano reconocer el ámbito vital en el que está situado que es en el que originariamente se da su actividad y su conocimiento. Henry, en cambio, pone el acento en que el hecho de que algo se nos manifieste a la conciencia es una *auto-afección*, es decir, un aparecer y un aparecerse. No es esto lo mismo que la reducción husserliana que busca la trascendencia, sino que se trata de una inmanencia íntima del puro manifestarse en la que acontece la propia mismidad. La dimensión en la que esto tiene lugar es la vida, en la que esa auto-afección es sentimiento, o mejor, afectividad, con lo que se plantea una ontología de la vida y de la subjetividad, porque la esencia de la manifestación no tiene lugar en la exterioridad sino en la interioridad, pues es en ella donde la vida se manifiesta. Es decir, todo nos acontece originariamente en nuestra dimensión primaria que es afectiva. Si esto es así, nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos, nuestro conocimiento en general es ante todo una experiencia, de nuestra propia vida en la vida, como algo anterior y fundamental con respecto a cualquier reflexión u objetivación, lo que constituiría una verdad originaria incomprensible desde el punto de vista de la racionalidad científica ya que, dada su naturaleza, no se puede reducir a ese punto de vista objetivo. Es notable que este planteamiento puramente metafísico esté, por así decirlo, respaldado no solo por nuestra experiencia íntima personal, más claramente perceptible en la infancia donde la consideración de la dimensión afectiva es clave, sino también por las más recientes investigaciones en el campo de la psicología, de la psiquiatría y de la neurología. Baste recordar las contribuciones de Damasio (2001), para quien lo emocional es un componente primordial de los procesos racionales.

Este planteamiento lleva directamente a la conclusión de que la cultura, principalmente en su modelo occidental dominante, está empobrecida por una especie de ideología de corte cientifista que reduce la realidad a lo objetivo y que interpreta la racionalidad de un modo reduccionista. Si la realidad de la vida se manifiesta a sí misma en los seres humanos primariamente como subjetividad, entonces un enfoque de la misma de carácter positivista y objetivo la va a empobrecer y a deformar. El problema es más profundo que el mero hecho de que se llegue a tratar a las personas como datos, pues dicho sesgo nos lleva inexorablemente a negar la vida tal y como nos acontece, a saber, como el manifestarse a sí misma en la subjetividad. Un ejemplo de ello por lo que respecta a la cuestión social, como ya hemos considerado en otra contribución a la difusión del pensamiento de Henry, podría ser el siguiente: ante el aumento de la desigualdad, las ciencias sociales o del comportamiento, contagiadas del objetivismo de las ciencias empíricas a las que toman como modelo, olvidan paradójicamente su objeto propio de estudio; "así, las consideraciones objetivas de la devolución de los créditos y de la justicia como legislación positiva no pueden comprender el sufrimiento de una familia desahuciada ni gestionar con el saber adecuado dicha situación. De ahí que la intervenciones exitosas en el ámbito social no suelen proceder de complejos análisis estadísticos que, valga la paradoja, son demasiado simplistas como para hacerse cargo de la dimensión afectiva realísima de los problemas, sino precisamente de otros enfoques puramente solidarios que sí emergen en el ámbito de la interioridad y que usan los análisis de datos solo como un instrumento complementario para la comprensión de la realidad" (Tejada, 2014).

### 3. La verdad cristiana

Por lo que respecta concretamente al tema que nos ocupa y en coherencia con lo anterior, Henry da por supuesto que es deleznable la reducción del cristianismo a datos históricos objetivos y que lo que le interesa es la realidad viva del acontecimiento en los seres humanos, es decir, la verdad del cristianismo como auto-revelación de la vida: la verdad es su propia manifestación y ésta acontece en la figura de Cristo y dicha manifestación tiene lugar en la interioridad y no en la exterioridad. Aplicado al ser humano, esto significa que la objetivación o exteriorización del conocimiento racional al uso desnaturaliza la comprensión antropológica, porque genera una escisión en el ser humano entendido entonces como ente *y*, por tanto, separado del ámbito en el que se manifiesta, que no es esencialmente racional sino originariamente afectivo. Las propias palabras y actos de Jesús de Nazaret ponen constantemente el acento en esa dimensión. Él es la Vida revelándose a

sí misma como humana. El ser humano podrá ser entendido entonces como hijo de la Vida pero, por tanto, solo como cada ser humano concreto y no como una abstracción. Como ente abstracto es una ilusión, puesto que la humanidad viva nos ha sido revelada como mismidad (*ipseidad*), por lo que la vida humana no puede ser cabalmente entendida como la de meros individuos en el sentido objetivante de la expresión. Planteamiento que, sin duda conecta con la distinción entre individuo y persona establecida por Mounier. Esto lleva a una ética cristiana de carácter literalmente radical y tajante formulada por Jesús de Nazaret, porque de su cumplimiento depende, bien la realización de lo humano, o bien su desnaturalización; diríamos entonces que Henry es un defensor de la existencia de una ley natural revelada. Dicha ética es el fundamento de la comprensión de la vida humana como identificada con el amor, que no sería otra cosa que algo así como la praxis de la verdad en el contexto del *pathos* carnal humano.

Nótese que si se aceptan estas propuestas, no sirve de nada pretender admitir como verdadera la verdad del cristianismo como una verdad comprensible desde el punto de vista del pensamiento científico racional, dado que el cristianismo comporta, de por sí, una visión de la subjetividad y la afectividad como lo esencial en el ser humano y por ello es inevitable para Henry comprender la relación del cristianismo con el mundo moderno como una divergencia radical con respecto a lo que auténticamente somos, a menos que se restablezca un humanismo, actualmente asfixiado, como denuncia la doctrina social de la Iglesia, por una comprensión científica y objetiva del mundo y del ser humano en el caso de las ciencias del comportamiento, que se hiperpotencia de manera formidable con el desarrollo tecnológico<sup>5</sup> y que aboca efectivamente a la proclamación de “la muerte de Dios” y a la automatización de la vida humana, con la disminución progresiva del trabajo viviente, es decir, del trabajo que se reconozca como humano, como en un sentido análogo también Marx pretendió que se reconociera, y con el aumento de la exclusión de los trabajadores del ámbito económico y social, la cual se debe fundamentalmente a una exclusión ontológica.

---

<sup>5</sup> “La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas declamaciones superficiales, acciones filantrópicas aisladas, y aun esfuerzos por mostrar sensibilidad hacia el medio ambiente, cuando en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.” FRANCISCO 2015, 54.

Merece la pena detenerse brevemente en este aspecto de la cuestión. No es Henry original cuando sostiene que tras la crisis antropológica se esconde una crisis ontológica, pero sí lo es su manera de explicar cómo. De entrada, reconoce que la vida como realidad absoluta está ante nosotros envuelta en una especie de elusividad, como algo que no podemos captar como una verdad intelectual mostrada, pero que en cambio sí se manifiesta de manera patente en el plano afectivo como el propio mostrarse, distinción esta que apuntaría a la diferenciación heideggeriana entre el ente y el ser respectivamente. Dicho de otro modo, el hecho de encontrarse, dado, existiendo, emocionándose, sufriendo o amando, constituye otra clase de discurso que no es irracional, sino que simplemente no tiene lugar en la esfera de lo exterior, objetivamente observable, sino en la de lo interior, en la de la subjetividad, no por ello arbitraria, sino reconocible en los otros como la mía misma y aquí es donde la figura de Cristo o, como lo llama Henry, Archi-Hijo trascendental, ocupa un papel fundamental. El reconocimiento de la filiación será imprescindible para la revolución ética. Ante dicha figura no se trata de sentirse convencido, sino conmovido y preocupado. En ella se manifiesta la vida a sí misma en el ser humano sin que en este caso haya diferencia entre el manifestarse y lo manifestado. Por eso no solo está comprometida la acertada comprensión del ser humano sino también la del mundo, pues si aquél es buscado únicamente en la exterioridad solo podrá ser hallado en ella como cosa, solo que entonces la auténtica vida de los seres humanos y el sentido de su acción en el mundo queda también descartada del campo del saber científico. De ahí que la exclusión social no sea sino el resultado de una exclusión, antes que antropológica, metafísica. "Ahora bien, esta concepción del hombre como ser del mundo es la que el cristianismo hace pedazos. Y lo hace porque entiende al hombre a partir de su nacimiento trascendental como un Hijo de la Vida y, por consiguiente, si la vida es Dios, como Hijo de Dios"<sup>6</sup> (Henry 2001, 109).

#### 4. Conclusión

No es posible exponer tan brevemente todos los conceptos clave de la antropología teológica de Henry, pero sí debemos concluir intentando extraer de su discurso algunas consecuencias a modo de pistas a seguir. En primer lugar, da por constatada la imposibilidad de reconciliar una suerte de oposición crucial entre lo exterior y lo interior, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la autoconciencia reflexiva y la conciencia de sí como afectividad; precisamente Henry hace notar la descalificación

---

<sup>6</sup> HENRY, M. 2001, 109.

llevada a cabo por Cristo del fariseísmo, a fin de cuentas, del intento de mostrar en la exterioridad lo que solo se manifiesta auténticamente en la interioridad. Se rescata pues un enfrentamiento clásicamente joánico entre el mundo y la vida que no pretende descalificar el conocimiento científico sino su entronización excluyente en el ámbito de la cultura. En segundo lugar, esto lleva a tener que redefinir los límites de la racionalidad, que ni debe ni, sobre todo, puede estar de hecho solo identificada con la observación expresable matemáticamente, sin caer en lo que para Henry no sería sino un reduccionismo literalmente monstruoso; basta, por ejemplo, recordar algunos posicionamientos en el ámbito de las neurociencias. Esto no significa que lo que el impacto afectivo que la contemplación del ser humano pobre y sufriente cause en la conciencia humana sea un discurso racional del tipo de las ciencias positivas, sino que no lo es, no puede serlo y no tiene que serlo, pero sí es cierto que constituye una suerte de discurso que pertenece al logos humano y que por ello es perfectamente racional, un inmenso dominio por redescubrir, lo que nos permitiremos llamar nosotros algo así como una teoría de la palabra experiencial. Por eso tal experiencia nos habla directamente a la racionalidad afectiva que nos constituye y fuera de la cual, por tanto, no puede haber humanidad como tal. He aquí una tercera conclusión, la de recuperar un humanismo que reconozca las exigencias integrales de cada ser humano, esta vez recordamos a Maritain, que para Henry, efectivamente, no puede ser sino cristiano. Esto nos lleva a una cuarta y última propuesta: constatar la necesidad que las ciencias del comportamiento (psicología, sociología, economía, etc.) tienen de la ética de un nuevo humanismo. La acumulación de información producida por los múltiples análisis de datos referidos a diversos aspectos de la conducta humana queda detenida en la vía muerta de una carencia absoluta de finalidad en cuanto a la intervención, salvo en el caso de estar alentados por unos vagos supuestos bienintencionados, cuando no al servicio de una ideología política concreta, lo que distorsiona profundamente la comprensión de la propia conducta. "El hombre es bien poca cosa. No solo se reduce a un simple engranaje de esa inmensa máquina ciega en funcionamiento a la que está sometido. En sí mismo, no escapa a esa determinación radical que, por tanto, no solo es externa sino interna: ¡No es dueño en su propia casa!"<sup>7</sup> Habría que preguntarse entonces, en el ejercicio de esas disciplinas, cuáles son las condiciones que permiten la aparición ante ellas del ser humano real viviente.

---

<sup>7</sup> HENRY, M. 2001, 298.



## **Bibliografía**

DAMÁSIO, A. (2006) *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica.

FRANCISCO (2015) Encíclica *Laudato si'*.

HENRY, M. (2001) *Yo soy la verdad*, Salamanca, Sígueme.

TEJADA, J. (2014) "La crisis a la luz de las aportaciones de Michel Henry" en *Filosofía en tiempo de crisis. Actas del X Congreso andaluz de Filosofía 12/14-IX-2014*.